

CAPÍTULO XV

“EL PERIODISMO NO SE TERMINA CON UN TRABAJO, SE TERMINA HASTA EL ÚLTIMO DÍA DE TU VIDA”: JULIO DE LA RUE

Su primer sueño, a los 16 años, fue la Fuerza aérea; luego vino el gusto por la ingeniería electrónica a los 18 años, pero cuando el destino te tiene para un objetivo específico siempre llegará el momento de asumirlo. Así fue con Julio de la Rue; llegó de manera circunstancial a la radio y hoy es un hombre de gran trayectoria en los medios más reconocidos del país, considerado maestro del periodismo nacional.

Detrás del éxito de Julio de la Rue hay un hombre tradicional, sencillo, tranquilo y creyente que se ha dejado guiar por Dios, a quien, día a día, le da gracias por ponerlo donde está. Un hombre prudente que no busca fama, si no tener credibilidad en un país que ha atravesado por muchas crisis.

Nació en una familia tradicional conformado por su padre, quien fue el reflejo de exigencia y de compromiso dejándole un legado en la vida que ahora es su línea y su filosofía, “si vas a hacer algo, hazlo bien”, también le dejó el gusto por la música, pues desde pequeño tuvo la oportunidad de aprender a tocar piano y

acordeón de una forma autodidacta, instrumentos que tiempo después fueron heredados y que interpreta cada vez que su trabajo se lo permite.

Su madre, a pesar de haber sufrido dos trombosis, se esmeraba por criar de la mejor manera al niño de ojos verdes y piel blanca junto a sus dos hermanas.

EL LEGADO DE UN BUEN PERIODISTA

Camila Perdomo: Llega a RTI donde recibe una beca de un año para estudiar arte dramático ¿Cómo consigue esto?

Julio de la Rue: “Cuando estudié un tecnólogo en electrónica en un instituto, conocí a unos amigos, uno de ellos trabajaba en una estación de radio que ya no existe, llamada Radio Sutatenza, nosotros a veces íbamos a hacer tareas allí y en una de esas ocasiones mi compañero se había ido para alguna parte y había que dar la hora, entonces me dijeron: “venga, usted dé la hora”, yo la dije y me quedó gustando. Después de ahí comencé mi gran trabajo que fue en una estación de radio cultural, me sirvió haber estudiado música, ya que la emisora se llamaba Musical estéreo, de Caracol, y daban música clásica, allí conocí a un gran señor, Carlos Pinzón, y comencé con el programa de radio llamado “La música entre amigos”. Cuando RTI abrió la academia le dije a Carlos: “me gustaría estudiar arte dramático, es chévere”, me mandó a hablar con Patricio Wills (presidente de RTI), y me becaron, estudié un año gratis en la escuela RTI donde estudiaron los grandes, me la gocé un año”

C.P: ¿Cómo ha visto esto reflejado en su profesión?

J.R: “Me ha servido para mi vida profesional, porque yo creo que un periodista debe estudiar arte dramático para conocerse a sí mismo y saber cómo expresar las cosas, eso me ayudó mucho y siempre estaré agradecido con Carlos Pinzón, porque para mí fue como un padrino que me ayudó a ingresar en ese mundo de los medios de comunicación”.

C.P: Sé que es amante de la música, tiene enmarcado un autógrafo de Armando Manzanero, ¿este gusto sigue intacto?

J.R: “Sí, cuando conseguí este autógrafo fue casual, yo no sabía que el maestro Manzanero estaba en RCN y estando en un consejo de redacción, yo iba saliendo de la sala con mi libreta de mano y le dije: “¡maestro, maestro!, no sabes cuánto te aprecio, qué felicidad me da verte, lo único que tengo es una libreta regálame tu autógrafo, me firmó la hoja diciendo: ‘Julio, su amigo’ y la firma de él, esta hoja la tengo enmarcada porque es la manera de hacer homenaje a un hombre que ha hecho mucho musicalmente. Es más, tengo un espacio únicamente para esto, porque algún día quiero tener la firma de esos grandes cantantes que nos están... hay que rescatar esta música”.

C.P: ¿Cuál es el pasatiempo que lo ha acompañado durante su vida?

J.R: “Cuando quiero tener un tiempo de respiro la música es mi gran refugio, pero sin duda el aeromodelismo para mí sigue siendo mi favorito. Mi padre, como era ingeniero mecánico, me hacía piñones en madera, con fichas, yo armaba y desarmaba carros, así empezó el gusto de los aviones y los armaba. Ese es un *hobby* costoso, tengo cajas llenas de colecciones de aviones, tengo libros, tengo modelos para armar, tengo los aparatos para pintarlos. Quisiera dedicarme a eso, pero no me queda mucho tiempo, me encanta todo lo que vuela, espero en algún momento dedicarme a esto”.

C.P: ¿Qué siente al volar?

J.R: “Uy, una tranquilidad y una paz impresionante: la sensación del volar, de disfrutar la tranquilidad de un vuelo y ver el mundo desde arriba, es el momento en donde uno piensa muchas cosas y reflexiona. Es una cosa loca, una experiencia que no tiene punto de comparación y lo mejor es que el espacio es de uno, ahí no tienes para dónde coger, te encuentras contigo mismo... Uno se da cuenta de que las obras de Dios son muy grandes”.

LOS PRIMEROS PASOS DE JULIO DE LA RUE

C.P: A sus 16 años se presenta a la Fuerza Aérea ¿Qué pasó con eso?

J.R: “Así es, la estatura mínima era como 1.65 m, en esa época yo tenía 16 años, estaba muy sardino y media como 1.62 m, en ese entonces había unos zapatos que eran de plataforma, los que llamamos puño de gato que son altísimos, y me prestaron unos. Cuando llegué me dijeron: quítese los zapatos y párese contra la pared para mirar cuánto mide; mi tristeza fue cuando me dijeron: le falta un centímetro, venga el año entrante. No me quedó como una frustración porque es algo que he cubierto con el aeromodelismo, he volado en cuanta cosa rara se te pueda ocurrir y espero y me gustaría aprender a pilotar un avión, eso me parece maravilloso”.

C.P: En principio quiso estudiar ingeniería electrónica, pero ¿qué lo hace cambiar de opinión para terminar estudiando comunicación social y periodismo?

J.R: “Yo creo que la vida o Dios te va llevando por las cosas sin que tú te des cuenta. Cuando yo me senté en la cabina de radio y luego terminé en Festival estéreo haciendo música, mi primer espacio de locución, el mundo empezó a cambiar y descarté otras posibilidades que se me presentaban; una de esas fue trabajar para el Banco de la República, que era un súper trabajo, pero me sentía a gusto con lo que hacía, luego me fui a la radio de la Tadeo Lozano, que fue una de las primeras emisoras que había, es más, te puedo decir que el nombre que hoy tiene la Tadeo yo se lo puse un día, pues no sabían cómo ponerle a la emisora; yo dije, mientras tanto pónganle distintivo de llamada “HJUT”, y así arrancó la estación con su nombre, yo llegué allá prácticamente cuando la estación estaba en obra negra y fuimos poniendo gran parte de esta y luego pasé a una estación de radio fuera de Bogotá a trabajar en Todelar, ahí se me dio la oportunidad para leer noticias, después me fui a lo que ahora es Blu Radio, allí tuve un

hermoso horario de 11:00 p. m. a 5:00 a. m., y por cosas de la vida conocí a un sacerdote en la Javeriana que me orientó acerca de qué hacer y fue él quien me dijo: “inscríbese a la universidad”, así fue, comencé a estudiar en la Javeriana mi carrera y ellos fueron los de la idea al final de que debía hacer televisión”.

C.P: ¿Recibe apoyo de sus padres al decir que quiere estudiar comunicación?

J.R: “No fue mucho el apoyo porque en ese momento no era mucha la afinidad con mis padres, no había mucha cercanía, mi madre ya había sufrido una primera trombosis, mi padre era un poquito más alejado, pero lo que me dijo desde el primer día fue: “lo que vayas a hacer lo tienes que hacer bien, tienes que comprometerte, ir hacia adelante, no puedes quedarte en el camino”, y esa es mi línea, porque cuando yo me comprometo lo hago y lo hago bien, de modo tal que esa decisión se fue desarrollando en el camino. Mi padre al final de sus días se sentía muy orgulloso de que yo estuviera haciendo esto, jamás se opuso, hizo un gran esfuerzo para darnos estudio.”

C.P: Tuvo que estudiar y trabajar al mismo tiempo. ¿Qué tan duro fue esa experiencia?

J.R: “No fue fácil. Para poder sostenerme me tocaba trabajar, esta universidad tenía diversos horarios, no podía solo estudiar en la mañana o solo en la tarde, lo que yo hacía era que trabajaba en varias cosas, me iba a las cinco de la mañana a dar el noticiero, luego iba a una estación de radio, que se llama Auténtica, a las siete de la mañana, volvía a clase, si tenía un campito en medio escribía algunos textos a Jorge Barón, también fui asistente de un programa que hacía Julio Bernal con embajadas, hacía entrevistas, volvía la universidad, a las 12 me volaba para Auténtica y en la tarde volvía a clase; a las seis de la tarde otra vez al noticiero, a las siete de la noche salía para la casa a estudiar y a organizar cosas, así fueron esos años de universidad y logré sacarlo adelante con las mejores condiciones como estudiante”.

C.P: ¿Cómo eran sus notas?

J.R: “Trataba de que fueran las mejores, yo era demasiado comprometido, peleaba cada medio punto, en ese momento mi esposa era la de inducción y aprendí de ella que cualquier décima me iba a servir al final de la carrera.

Mis compañeros me decían: Julio, pero pasar la materia con 3,5 es lo mismo que pasar con 4,0, eso no es cierto y al final se los demostré, muchas de las empresas cuando piden a los practicantes miran a los estudiantes que tienen promedios por encima de 4,0 o 4,5, yo peleaba cada puntito porque yo sabía que al final me iba a abrir una puerta grande. Consideraba que yo podía obtener un promedio alto, puesto que siempre me esforzaba y me sacrificaba mucho. Yo tenía un poco más de edad que mis compañeros, ellos pensaban más en la rumba, yo pensaba en el estudio, me la jugaba con lo que hacía y al final el resultado fueron buenas notas”.

C.P: ¿A qué edad inició la carrera?

J.R: “Cuando inicia la carrera ya estaba un poquito entrado de edad, como a los 28. Desearía volver a estudiar, volver a la universidad que es una cosa maravillosa. No me queda tanto tiempo, pero espero algún día volver a estar en un aula y aprender”.

C.P: ¿Cómo ha sido su trasegar por los medios?

J.R: “La gracia de Dios ha generado unos espacios muy grandes y eso ha hecho posible que yo haya seguido en esta línea de televisión, ya son casi 40 años dedicado a la tarea, mis prácticas las hice en TV Hoy, luego pasé a 9-30 y ahí me fui un tiempo a ser jefe de prensa del Ministerio del Interior, pasé a CMI, luego estuve seis maravillosos años en RCN Televisión, que sigue siendo mi casa, de ahí me fui a ser gerente del Canal del Congreso casi dos años, volví a Canal Capital, tres veces casi postulado a la gerencia de RTVC y luego en Cablenoticias, donde

estuve siete años componiendo un canal que fue una experiencia maravillosa porque es un canal de televisión de 24 horas y se construyó frente a muchos ideales míos con gran esfuerzo, con un gran equipo, y hoy ese canal es una de las primera posiciones gracias a las locuras que se experimentaron, porque en Colombia no había un canal de noticias de 24 horas.

DÍAS DULCES Y AMARGOS

C.P: Ha estado ejerciendo en RCN, en Caracol, en Todelar, en Noticiero de las 7, en TV Hoy, Canal Capital, en Cablenoticias... algunos ya no están, pero si tuviera la oportunidad de volver a uno, ¿cuál sería?

J.R: “Hoy, si tuviera la oportunidad, volvería a Cablenoticias porque es un escenario espectacular, hay cosas que se quedaron cortas, ya que los presupuestos de televisión son enormes. Este tema de la pandemia nos enseñó que se puede hacer el desarrollo tecnológico para aparecer en escenarios donde vamos a tener la necesidad de tener un noticiero de 24 horas con información, y yo ya tengo una experiencia porque ya lo hice y creo que el día de mañana, si se me da la oportunidad, volvería a hacer lo mismo porque hay muchas cosas que contar a este mundo y así conectarlos a través de noticias 24 horas y se puede hacer perfectamente”.

C.P: En su trayectoria ha tenido experiencias buenas y otras no tanto, y un claro ejemplo es la que vivió en TV Hoy, donde recibió una amenaza que casi le cobra la vida por el proceso 8.000, ¿cómo vivió aquel episodio?

J.R: “Una etapa muy difícil de este país, pero no voy a entrar en aspectos políticos que no me corresponden. En esa época se investigaba la inversión de dinero para una campaña política, lo que terminó siendo una cosa muy complicada,

hubo responsables y la gente lo sabe. La seguridad era algo muy complicado, me dijeron más de una vez que estaban investigando a mi familia, intentaron entrar una vez a mi apartamento.”

C.P: ¿Cómo se enteró de esto?

J.R: “Yo tenía un amigo que era fiscal en esa época y era quien manejaba el caso, además, era una fuente y me veía con él en la calle 100 con 19, en una óptica, yo me paraba ahí y esperaba a que él viniera en su carro a media noche, el riesgo era muy alto, de hecho aparezco por allá en una revista de Cambio16 diciendo que era una de las 20 personas indeseables en el Palacio de Nariño para el gobierno de aquel tiempo”.

Una vez me llamaron a mi oficina y me dijeron: “le acabamos de escuchar toda la conversación con el magistrado de la corte”, ¡me estaban chuzando los teléfonos!, pero tenemos una gran ventaja y es que los periodistas escribimos la historia de este país, es más, aún tengo algunos documentos que posiblemente se los donaré a la Fiscalía, pero con esto me quedó una experiencia muy grande y es un momento clave para contar parte de la historia del país”.

C.P: ¿Además del proceso 8.000, en qué otros hitos históricos ha sido partícipe como periodista?

J.R: “La crisis económica del 99, la quiebra de los bancos, el nacimiento del cuatro por mil, el tema de las FARC, la crisis política, he estado en la mayoría de las elecciones cubriendo para algún medio. Son momentos muy críticos, pero actualmente este es muy bonito y me siento muy contento de poder estar acá, en la Fiscalía, porque es una experiencia maravillosa al lado de un equipo humano”.

LA CONFIDENCIALIDAD COMO PRINCIPIO VITAL

C.P: ¿Qué debe tener en cuenta un periodista para fomentar la credibilidad?

J.R: “Un buen periodista debe estar informado, debe ver noticieros, leer revistas, periódicos, escuchar radio, consumir medios y mantenerse crítico ante la realidad, comparar cómo los diferentes medios muestran las noticias y es importante adquirir criterio propio para saber cuestionar y decir verdades sin dejarse engañar, hay que leer la historia del país. Para los jóvenes, futuros periodistas, hay que dejar de lado la rumba, ahora hay tiempo para estudiar y organizarse porque eso es lo que los llevará lejos”.

C.P: ¿Qué ha tenido que sacrificar de su vida personal por su labor?

J.R: “Tiempo de descanso, de sueño, muchas veces estómago, vida social, amigos, mucha familia porque si la noticia se produce a media noche toca dejarla y salir corriendo. A la larga no se debería llamar sacrificio sino inversión, pero entiendo que después habrá tiempo para descansar, comer, dormir, y disfrutar”.

C.P: ¿Qué es lo más difícil de la profesión?

J.R: “Primero, los horarios son complicados; por ejemplo, en televisión no hay forma de esperar, todo es para ya, aunque eso te enseña a ser puntual; segundo, la noticia hay que conseguirla; a veces, los temperamentos de la gente en general son agotadores, el incumplimiento me molesta, las cosas mal hechas y de mala gana me molestan y, sobre todo, la gente que no le pone cariño ni vocación a su deber”.

Julio de la Rue, actual director de comunicaciones de la Fiscalía general de la Nación, explicó que tiene ciertas normas de confidencialidad para el cuidado de la información y datos que manejan en su trabajo, por ende, ciertas preguntas no las puede responder debido a las políticas estipuladas.

C.P: ¿Cómo terminó trabajando en el campo organizacional siendo el director de comunicaciones de la Fiscalía general de la Nación?

J.R: “Conocí a mi jefe que es un señor maravilloso, un hombre cercano, académico, muy dedicado al análisis. Todo pasó cuando llega al gobierno el presidente Iván Duque, a mi jefe lo nombran consejero para los derechos humanos, yo me enteré a última hora que se había postulado, así que le expresé mi deseo de apoyarlo en términos de amistad y de poderle ayudar en las cosas que él necesitara y cuando lo eligen Fiscal general pues tuve el honor de escuchar la invitación que me hizo para acompañarlo, por respeto y por lo que él representa como persona, pues uno no puede decir que no, acepté y aquí estamos con él hace tres meses con un trabajo fuerte, con la certeza que es una entidad muy distinta a la que se ha conocido este tiempo”.

C.P: ¿Qué es lo mejor de su nuevo trabajo?

J.R: “El hecho de estar en una de las entidades más importantes de este país, hacer las cosas con satisfacción sabiendo que le estás aportando a un momento importante del país y que estás entregando tu cuerpo, alma y espíritu a una cosa por la que vale la pena luchar. Yo me he sentido muy bien trabajando, no he tenido ningún inconveniente y es un gusto ir de la mano de un gran equipo que trabaja por las personas, y en cuanto al proceso hay que ser rigurosos y cuidadosos con la información”

C.P: ¿Algún día imaginó terminar trabajando en esta entidad?

J.R: “No estaba planeado, esto fue algo circunstancial que me llena de mucho honor y esto no ha terminado, hay muchas cosas por hacer y por decir, el periodismo no se termina con un trabajo, se termina hasta el último día de tu vida”.

C.P: ¿Cómo es un día de labor en su nuevo trabajo?

J.R.: “Esto es un poco confidencial, pero para resumir, no me doy cuenta a qué hora se abren o se cierran mis ojos, cada día tiene un trajín diferente, pero se trabaja las 24 horas bajo ciertas condiciones, todo el tiempo estoy en constante movimiento y en la función hacemos comunicados de prensa, declaraciones, damos a conocer el esfuerzo de la entidad, la verdad es una tarea periodística muy cuidadosa, no se pueden filtrar cosas o regalar pedazos de procesos porque es algo privado. Sin duda, es una labor que llena de satisfacción”.

C.P: ¿Cómo cambió su rutina de trabajo con la pandemia?

J.R.: “Se implementó el trabajo desde casa, voy a la oficina cuando realmente se requiere, eso sí, con todos los cuidados y prevenciones, los horarios se perdieron, pues ahora se trabaja más desde casa aprovechando el uso de la tecnología para hacer las tareas juicioso porque esta entidad no puede parar”.

C.P: ¿Qué es lo que más se le ha dificultado o facilitado?

J.R.: “Las cosas operativas no se pueden hacer desde casa, una declaración o una cosa importante para decir requiere ir a la oficina y lo que se facilita son las conferencias que realizamos, las llamadas telefónicas, y es parte de una tarea diaria a la que nos tenemos que acostumbrar”.

C.P: ¿Cómo un estudiante puede asumir una postura profesional desde la universidad?

J.R.: “Yo les digo que no esperen a estar en el último semestre para tomar decisiones, deben tener claro para dónde ir, meterse en el cuento de la profesión y tomar la motivación, aprovechar la tecnología y crear desde ya la hoja de vida, así sea un video, algo digital, esto les ayudará a abrir puertas y no dejar pasar el tiempo”.

C.P: ¿Qué consejo le daría a un estudiante de comunicación organizacional?

J.R: “Es necesario que todos estén bien informados porque no saben a qué entidad van a entrar, hay que saber de todo, tener la estructura clara de qué es una organización, ampliar conocimiento, leer, conocer, ustedes mismos se hacen el futuro con el esfuerzo y con vocación”.

La experiencia de Julio de la Rue lo dice todo, ha sido director de canal, director de noticieros, locutor, profesor y, actualmente, director de comunicaciones de la Fiscalía, está a cargo de las comunicaciones de los hechos y desarrollo de comunicación al exterior de la entidad. Su labor es admirable, es reflejo de compromiso, entrega y dedicación.

María Camila Perdomo Roldán: *“Desde el principio, este trabajo fue un reto para mí y en el proceso de realizarlo me encontré con una persona de admirar como lo es Julio de la Rue, que desde su experiencia me habló y me enseñó ciertas cosas para asumir mi postura profesional; me gocé la realización de este y es gratificante los frutos que me deja, me mantiene con la ilusión de seguir ejerciendo esta carrera y que también me llena de mucha gratitud con el profesor Álvaro Rodríguez, por guiarme y ayudarme”.*

